



407d

1

Doc D. Jornadas Askapena. 24 Mayo 2008. Altsasu.

LO QUE EL "CAPITALISMO REAL" LE HA HECHO A LA AMÉRICA LATINA Fragmento del libro de Justo de la Cueva *Negación vasca radical del capitalismo mundial*. (Editorial VOSA S.L., Madrid 1994)

¿Ves lo que el capitalismo le ha hecho a la India?. ¿Ves como esa India que en 1800 tenía más renta per cápita que Europa Occidental se ha hecho pobre porque Inglaterra se ha hecho rica?. Se ha hecho pobre para que Inglaterra se hiciera rica. Quiero ahora que completes la percepción de esa evidencia repasando conmigo otro ejemplo de que el capitalismo es el que provoca la miseria del mundo actual. Es el ejemplo de la América Latina. Es un ejemplo realmente definitivo para medir los beneficios y el bienestar que el capitalismo real proporciona a las diversas áreas del planeta.

Porque, a diferencia de Europa, Asia o Africa, la América Latina sólo ha vivido, desde 1492, en el capitalismo real. Las únicas excepciones relativamente prolongadas (la experiencia "comunista" castrista de la Cuba contemporánea y la experiencia "comunista" jesuítica en Paraguay) no hacen sino confirmar la regla. Por eso la situación en que hoy se encuentre la América Latina será el fruto del capitalismo real, será el precipitado y el resultado de la acción de esos 500 años de capitalismo real.

¿Qué le han dado a América Latina esos 500 años de capitalismo real?. ¿Qué le han hecho, a América Latina esos 500 años de capitalismo real?.

La respuesta no voy a dártela yo. Prefiero leerte la respuesta que ha dado por escrito a esa pregunta un argentino y Premio Nobel de la Paz, Adolfo Perez Esquivel. Te leo sus palabras:

"Aún desprovistas de los rostros humanos que dan el verdadero significado a este agravio de proporciones genocidas, algunas estadísticas al respecto son ilustrativas:

-El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha calculado que en 1990, al comenzar ya esta década, 240 millones de latinoamericanos estarían debajo del límite de la pobreza: 60 por ciento de la población. Por el año 1980 la cifra correspondiente era de 36 por ciento.

-Hacia el mes de enero de 1989, en el 40 por ciento de los hogares del continente se vive alguno de los grados de la escala de desnutrición.

-El 44 por ciento de la fuerza laboral se encuentra sin trabajo o subempleada. De 25 millones de cesantes en 1980, el desempleo aumentó a 40 millones en 1986 y la espiral ha continuado creciendo considerablemente en los últimos años.

-El 68% de los habitantes se aloja en viviendas inadecuadas. Entre el 30 y el 60% vive en condiciones de hacinamiento, insalubridad y desamparo social, contribuyéndose con ello a la creación de un llamado "cuarto mundo", donde ya se albergan entre 82 y 100 millones de habitantes en favelas, campamentos, poblaciones, villas miserables y otras, con la consiguiente situación de violencia que en estos momentos arrastra entre 200 y 300 muertes al día.

-Según datos de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), para 1989 el producto por habitante es un 8 por ciento inferior al alcanzado a comienzos de 1980; la inversión total se contrajo en un 20 por ciento; y la capacidad productiva es un 15 por ciento inferior.

La realidad de América Latina, sin embargo, no es la de un continente pobre. Es de un continente, y de un pueblo, empobrecido. Sólo entre 1982 y 1988, desde América Latina se efectuó una transferencia neta de recursos financieros equivalente a 178.700 millones de dólares. No obstante, en el mismo período la deuda externa de esta región ascendió de 331.100 millones a 401.400 millones de dólares. Esto significa una transferencia de recursos que corresponde a casi la mitad del valor acumulado de la deuda externa."

¿Qué te parece?. Y eso que esos datos no son exhaustivos. Hay un puñado de datos, que tampoco son de un rojo como yo sino del Banco Mundial, de la OCDE y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que añaden más tintes sombríos sobre la actual situación de la América Latina:

- Por ejemplo, que la América Latina tiene una de las distribuciones del ingreso más desiguales del mundo.

- Por ejemplo, que los medios de comunicación de masas -particularmente la televisión- han difundido un estilo de vida que es imposible de alcanzar para la gran mayoría de la población latinoamericana. (¿Recuerdas lo que antes revisamos sobre la forma de fabricar y colocar en la mente de la gente sueños ilusorios?). En la década 1980-1990 el número de televisores por 1.000 habitantes aumentó en un 40%, mientras que el salario promedio real SE REDUJO un 40%.

- Por ejemplo que el ingreso medio anual latinoamericano de 1990 (dos mil dólares) está a un nivel inimaginable, impensable, utópico, para el 30% de los argentinos o de los costarricenses o de los

uruguayos que son pobres absolutos. O para el 40% que lo son en México y Venezuela. O para el 60% de brasileños o de colombianos o de ecuatorianos que son pobres absolutos. O para más del 65% de los bolivianos o de los peruanos o de los centroamericanos que son pobres absolutos.

Aún más. Ten en cuenta que los efectos de la actual crisis económica mundial han sido particularmente terribles para América Latina. En 1990 el salario real en México era un 30% inferior al de 1980. En Perú y Venezuela el descenso de los salarios reales fué superior al 50%. El consumo per cápita cayó en los ochenta más del 17% en Argentina, Bolivia, Perú y Venezuela. Fíjate que hablamos del consumo per cápita que es un indicador especialmente embustero en América Latina. Porque se construye dividiendo el consumo total por el número de habitantes. Y eso es especialmente desorientador y engañoso en América Latina. Que es una región del planeta tan poco igualitaria que en la mayoría de los países el 20% de la población con más altos ingresos acapara más de la mitad de los ingresos totales. Te daré unos pocos ejemplos con datos del Banco Mundial: el 20% de la población con más altos ingresos acaparó en Venezuela en 1987 el 50,6% de los ingresos totales, en Perú el 51,9% en 1985-86, en Colombia el 53% en 1988, en Costa Rica el 54,5% en 1986. Brasil es un triste campeón: el 20% de la población con más altos ingresos acaparó en 1983 el 62,6% de los ingresos totales. Dato que aún es más estremecedor si lo detallamos y comprobamos que el 10% con ingresos más altos casi rapiñó la mitad de todos los ingresos (el 46,2%).

Brasil, el país más grande y con más habitantes de América Latina, enseña uno de los más bestiales rostros del capitalismo. Una de las más espantosas muestras de los frutos del progreso que el triunfo del capitalismo proporciona a la humanidad. Tan sólo veinte (20) grandes terratenientes controlan veinte millones de hectáreas. Es decir, más tierra que la que suman tres millones de pequeños propietarios que sólo acumulan diecinueve millones de hectáreas. El uno por ciento de los dueños de tierras acapara la propiedad del 45% de las tierras del país y las multinacionales ocupan otro 34%. De forma que más del 98% de los propietarios de tierras no suman más que la quinta parte de ellas. ¿Te parece poca prueba de la tesis de Marx de que el capitalismo conduce a la concentración de la riqueza en cada vez menos manos?

La feroz realidad brasileña demuestra también la otra parte de la tesis marxiana: la de que el triunfo del capitalismo genera una creciente y espantosa miseria. El 18 de octubre de 1990 la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, anunció que estaban hambrientos más de 52 millones de brasileños, más de dos de cada cinco. Pero los brasileños que no comen lo suficiente para cubrir sus necesidades nutricionales (y que incluyen naturalmente a esos que pasan hambre) suman 70 millones. Los pobres son cien millones, entre los cuales treinta millones padecen una miseria extrema. Una comisión del parlamento brasileño ha afirmado que "En Brasil se está formando una nueva y trágica subraza humana: la etnia de la miseria y del hambre". Porque el enanismo afecta ya a la cuarta parte de las personas adultas del Brasil que tienen alturas inferiores a los 161 centímetros en los hombres y a los 153 en las mujeres. A finales de abril de 1994 una feroz noticia explotó en las ondas de radio y televisión y en las páginas de los periódicos: de Olinda, parte histórica de Recife (capital del Estado brasileño de Pernambuco) llegaba la noticia de que una buena parte de los dos mil mendigos que "viven" en los 50.000 metros cuadrados del principal vertedero de basuras de la ciudad, alimentándose con los restos de comida que allí descubren, ya están comiendo carne humana. La secretaria de Salud de Olinda ha tenido que reconocer oficialmente la veracidad de la denuncia de unos misioneros episcopalianos: los mendigos están comiendo pedazos de cuerpos humanos -visceras, fetos, pechos y hasta piernas y brazos- que llegan al basurero en las latas de las clínicas y hospitales de la ciudad, con restos de operaciones quirúrgicas.

¿Te acuerdas de la terrible situación en que se encuentra África y que contemplamos en la cinta anterior?. Pues fíjate bien: este Brasil que lleva cinco siglos ininterrumpidos de progreso capitalista, este Brasil que es el quinto país del mundo por su extensión geográfica, también el quinto por el número de sus habitantes y que es el décimo o el undécimo por el volumen de su Producto Nacional Bruto medido en dólares tiene peores indicadores sociales que muchos países africanos. Los niños brasileños están vacunados en menor proporción que los niños de Tanzania o de Botswana y acaban la enseñanza primaria en menor proporción que los niños etíopes, por citar unos pocos ejemplos. Y, además, a los niños brasileños miserables y abandonados o fugitivos que viven solos y por su cuenta en las calles (el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística calcula que cuarenta y tres millones de niños brasileños viven en la miseria y siete u ocho millones directamente en la calle huyendo del hambre y de la violencia de sus familias) les asesinan los delincuentes y los policías corruptos pagados por los comerciantes para que "les limpien la calle de niños mendigos". La socióloga brasileña Guadalupe Teresinha Bertussi dice que esos niños de la calle "padecen cada día la miseria, el hambre, las enfermedades, los malos tratos, la prisión ilegal, la tortura, la permanente amenaza de muerte y asesinato". A finales de mayo de 1994 se ha presentado en el Estado español el libro Los niños de la calle en Brasil. Su autor, Gilberto Dimenstein, explicó que: "Hay una matanza diaria contra la infancia. Cerca de cuatro niños son asesinados a diario en Brasil. Los niños que viven en la calle son perseguidos, maltratados, torturados. Se puede afirmar que también hay una masacre gubernamental porque no hay una voluntad política de querer resolver la situación....los niños viven en un laberinto donde confluyen delincuentes, grupos de exterminio y policías, pagados por narcotraficantes y por comerciantes....todo niño en la calle es sospechoso y puede ser abatido como futuro delincuente".

Aún más y peor. El libro Niños de repuesto. Tráfico de menores y comercio de órganos, del periodista Jose Manuel Martín Medem, publicado en junio de 1994 por la Editorial Complutense, reseña esta estremecedora denuncia: "En Brasil, niños asesinados por los escuadrones de la muerte son utilizados para vender sus órganos" y la aún más estremecedora apostilla de que esa denuncia de las Misiones Salesianas "se estrelló contra la impunidad política y Social de la Policía Militar".

Escucha ahora, por favor, lo que ha explicado este mismo año en Barcelona el director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales Rubén Pesci:

"En ciertos lugares del planeta vuelven enfermedades características de la Edad Media. Es el caso del cólera, generada en unas condiciones ambientales adversas, que tiene su raíz en situaciones de extrema pobreza."

Pues bien, toma nota de que en estos años noventa, cuando los miserables periodistas que se han vendido canalescamente al oro que pueden recibir directa o indirectamente del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional cantan las alabanzas de la "recuperación económica latinoamericana gracias al cumplimiento de las recetas del FMI y del BM", el cólera ha vuelto a arrasarse Sudamérica. Reapareció en 1991 con fuertes brotes en Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. La alarma sonó ante el caso peruano (322.000 enfermos en 1991 y 212.000 en 1992). La evolución en Bolivia (de 206 casos en 1991 a 22.260 en 1992) llevó la epidemia al corazón del Cono Sur americano. En Argentina los primeros casos se produjeron en 1992.

Esa colección de piratas saqueadores, de fríos genocidas al servicio del Capital que constituyen las huestes de funcionarios y técnicos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (que en octubre de este año de 1994 van a celebrar en Madrid con una reunión el quincuagésimo aniversario de su fundación) van lanzando por el mundo las campanas al vuelo por el éxito económico de Chile e incluso consiguen alienar con ese repique a irreflexivos, desinformados y autoderrotados "tontos útiles" que se llaman de izquierda. No se trata sólo de que hay que recordar que las cifras macroeconómicas que pretenden demostrar ese éxito chorrean sangre, están amasadas con los cadáveres de los miles y miles de asesinados y torturados por el bestial Pinochet y sus bestiales subordinados y colaboradores y por la nauseabunda complicidad de los demócratacristianos. Se trata de tomar imprescindible nota de que esos éxitos se refieren a la medición de la capacidad de exportación. Y de que informes hechos en Chile sobre Chile por la Organización Mundial de la Salud y que están siendo ocultados demuestran, en palabras del sociólogo chileno Marcos Roitman, profesor titular de Estructura Social de América Latina en la Universidad Complutense de Madrid, que:

"por el propio tipo de modelo económico, una de las consecuencias es el bajo consumo de proteínas y vitaminas, lo que significa que los niños que hoy tienen entre seis y doce años de edad tienen una inteligencia limitada, es decir, son "idiotas".

EL TREINTA Y CINCO POR CIENTO (35%) DE LOS NIÑOS CHILENOS SON "IDIOTAS" PERO EL MODELO FUNCIONA, son las cosas que las cifras macroeconómicas no dicen"

Así está América Latina después de DISFRUTAR de 500 años de capitalismo real. Después de tener la suerte de vivir 500 años, todos los que tiene de vida la América Latina, bajo el benéfico efecto del sistema capitalista. Primero bajo el dominio capitalista colonial del imperio español. Después bajo el dominio capitalista neocolonial del imperio inglés durante el siglo XIX y los primeros años del siguiente.

La neocolonización inglesa y yanqui prolongó y agravó en la América Latinalos efectos de la rapiña y los genocidios españoles

¿Recuerdas que hace un rato repasábamos como la industria textil de la América española resultó destruida por la apertura de los puertos a los tejidos ingleses sin que tuvieran que pagar aranceles ni otros impuestos a la importación?. Pues no fueron sólo los textiles. Tan cerca de la liberación de la Corona española como en 1837 el cónsul inglés en el Plata podía presumir de este modo al hacer una descripción de un gaucho de la pampa argentina:

"Tómense todas las piezas de su ropa, examínese todo lo que le rodea y exceptuando lo que sea de cuero, ¿qué cosa habrá que no sea inglesa?. Si su mujer tiene una pollera, hay diez probabilidades contra una de que sea manufacturada en Manchester. La caldera u olla en que cocina, la taza de loza ordinaria en la que come, su cuchillo, sus espuelas, el freno, el poncho que lo cubre, todos son efectos llevados de Inglaterra".

Después de escuchar esa arrogante definición de la Argentina hecha por el cónsul inglés ¿te parece que yo exagero al decir que por esas fechas (1837) era una neocolonia del Imperio inglés?. Pero es que hay más. Porque transcurre el resto del siglo XIX, alborea el XX y la Argentina sigue siendo (correctamente) definida por los ingleses como una colonia suya de hecho. Fijate bien, en 1903 el primer ministro británico

insiste en proponer una reforma fiscal que dé una "preferencia imperial" al conjunto de las posesiones británicas esparcidas por el planeta, por la cual se concedan unas a otras reducciones arancelarias y se conviertan en un mercado común virtual, defendiendo así a los productos industriales británicos de la competencia de los yanquis, alemanes y franceses. Pero un sector de los conservadores ingleses se opone explicando, en un documento que todavía figura en los archivos argentinos, que aquella "preferencia imperial" causaría nefastas consecuencias en países como la Argentina donde las exportaciones británicas:

"han adquirido proporciones gigantescas y los derechos a que están sujetas son más bajos que los que en toda probabilidad tendremos siempre que pagar en nuestras colonias. Por consiguiente, no es posible que nos convenga hacer diferencias en contra de nuestro comercio con un país que es de hecho una colonia comercial de la Gran Bretaña."

Más claro no se puede decir. Pero quiero que tengas muy presente que no se trata sólo de la Argentina. Brasil, ese Brasil cuya terrible situación actual acabamos de contemplar hace un rato, podía ser correctamente definido durante el siglo XIX como "un miembro no oficial del imperio económico de la Gran Bretaña". Ya en 1810 el Tratado de Comercio y Navegación supuso que los productos ingleses pagaran menos impuestos que los portugueses al ser importados al Brasil. Escucha el informe de un embajador de Estados Unidos en la capital brasileña:

"En todas las haciendas del Brasil los amos y sus esclavos se visten con manufacturas del trabajo libre y nueve décimos de ellas son inglesas. Inglaterra suministra todo el capital necesario para las mejoras internas de Brasil y fabrica todos los utensilios de uso corriente, desde la azada para arriba, y casi todos los artículos de lujo o de uso práctico, desde el alfiler hasta el vestido más caro. La cerámica inglesa, los artículos ingleses de vidrio, hierro y madera son tan corrientes como los paños de lana y los tejidos de algodón. Gran Bretaña suministra a Brasil sus barcos de vapor y de vela, le hace el empedrado y le arregla las calles, ilumina con gas las ciudades, le construye las vías férreas, le explota las minas, es su banquero, le levanta las líneas telegráficas, le transporta el correo, le construye los muebles, motores, vagones....".

Por supuesto, como es bien sabido, el dominio capitalista neocolonial inglés de América Latina fué luego paulatinamente substituido por el dominio neocolonial norteamericano. Durante el siglo XIX los Estados Unidos se dedicaron fundamentalmente en el continente a la tarea de robar por la fuerza extensísimos territorios a México. Pero también actuaron más abajo. Un héroe nacional norteamericano fue el pirata William Walker, financiado por la banca Morgan y oficiosamente respaldado por el Gobierno norteamericano. Quien a mediados del siglo XIX condujo una banda de asesinos que robaron, mataron e incendiaron Centroamérica y proclamaron a Walker presidente de Nicaragua, de El Salvador y de Honduras en sucesivas expediciones. Los Estados Unidos continuaron actuando en América Latina mediante un rosario de invasiones, bombardeos, intervenciones y tratados firmados a punta de bayoneta. En 1902 la flota yanqui interviene contra Colombia y al año siguiente consigue amputarle Panamá. Que acto seguido concede a Estados Unidos la soberanía sobre la Zona del Canal de Panamá. En 1912 el Presidente Taft decía: "No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, como, en virtud de nuestra superioridad racial, ya es nuestro moralmente".

De forma que ten muy presente que lo que hemos visto antes que le está pasando a la América Latina, la miseria en la que vive hoy la inmensa mayoría de la población de América Latina es lo que 500 años de capitalismo real le han hecho a América Latina.

Quiero que te fijes bien en que he insistido en que hablaba de América Latina. Es decir, precisamente del precipitado y resultado de la acción de esos 500 años de capitalismo real.

No me he referido, por tanto, a lo que ese capitalismo real le hizo a los pobladores del continente cuando los españoles lo encontraron. Lo que el capitalismo real le hizo al continente para convertirlo precisamente en lo que llamamos América Latina. Pero vale la pena, como mínima compensación a tanta desvergonzada desfachatez como hemos tenido que soportar durante el año del Quinto Centenario, que le dediquemos unos minutos al tema.

Gracias al saqueo del oro y la plata americanos desde 1492 hasta 1660 se aumentaron en una quinta parte las existencias europeas de oro y se multiplicaron por cuatro las de plata. En otros 120 años, de 1700 a 1812, proporcionaron a Europa -sobre todo a Inglaterra- otras 442 toneladas de oro brasileño. Esos dos saqueos, esos dos robos, fueron decisivos para facilitar la base monetaria necesaria para la circulación que hizo posible precisamente que cuajara y se desarrollara la economía mundo europea capitalista.

Las matanzas directas de indígenas y las indirectas, pero bien reales, provocadas por las epidemias y la exterminación por trabajos forzados eliminaron físicamente decenas y decenas de millones de "indios" americanos. Has oído bien. He dicho eliminar físicamente, provocar la muerte de decenas y decenas de

millones de seres humanos.

Voy a citarte sólo tres de esas matanzas: 1º) en México la población cayó de 25 millones en 1519 a un solo millón en 1605; 2º) el cronista oficial Fernández de Oviedo cifró en dos millones los indios muertos o deportados como esclavos en sólo 28 años en la Castilla del Oro (Centroamérica); 3º) hoy día en Brasil queda sólo la vigésima parte de los cinco millones de indios que lo poblaban cuando llegaron los portugueses.

Karl Marx enunció rotundamente el papel decisivo de esos procesos (saqueo, exterminio y esclavización de América Latina) para la acumulación originaria que puso en marcha el capitalismo. Escribió, en El Capital, que: "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América y el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación capitalista".

Date cuenta de la feroz ironía con la que MARX llama "idílicos" a los procesos de exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de los aborígenes. Esa feroz ironía es la mínima respuesta que un hombre decente puede dar cuando advierte que esos crímenes contra la humanidad se pretenden disfrazar como los desagradables pero necesarios preparativos para la beneficiosa expansión de la civilización cristiana y la también beneficiosa y progresista impregnación por la superior cultura europea occidental.

¿Has oído alguna vez la frase "¡Vale un Potosí!?. No es hoy de uso muy frecuente pero no es imposible que la hayas oído alguna vez. Se emplea cuando el que la usa quiere expresar que una persona o una cosa o un negocio tiene un inmenso valor. Escúchame bien ahora porque creo que te conviene enterarte de la inmundicia, de la execrable, de la asquerosa, de la criminal historia que se encierra en esa frase.

Potosí es una ciudad de Bolivia. En 1987 la UNESCO la declaró (a ella y a la montaña al cobijo de cuya falda se halla) Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad. Pero es también el nombre de un horrendo crimen perpetrado por el capitalismo europeo mediante el uso criminal de la fuerza del Estado español. Un crimen de mayores dimensiones que el holocausto judío perpetrado en la II Guerra Mundial por otro Estado capitalista, el nazi alemán.

Entérate primero de que la ciudad de Potosí es una de esas extravagancias, una de esas rarezas, uno de esos aparentes absurdos que el capitalismo ha generado. No existía cuando Colón llegó a América. Hubo que esperar hasta el 1 de abril de 1545 para que el Virreinato de España tomara posesión de aquella montaña en nombre de Dios y de la Corona de España. Y sin embargo en 1573 la ciudad de Potosí, levantada en aquella montaña, tenía ciento veinte mil habitantes, igual que el Londres de la época y más que Amsterdam o París o Roma o Madrid o Sevilla en esas fechas. Y hacia 1650 sumaba ciento sesenta mil habitantes. Todo lo cual parece patentemente absurdo si uno sabe que Potosí está a más de cuatro mil metros de altitud, a más de 400 kilómetros en línea recta de la costa del Pacífico y separada de él por la cordillera de los Andes, en un páramo frío, desolado y estéril que plantea pavorosos problemas de aclimatación, de asentamiento y de abastecimiento.

Ese absurdo tiene, claro está, una explicación. La de que el cerro de Potosí estaba produciendo, a primeros del siglo XVII, quizá hasta el 80% de toda la plata obtenida en el Perú español y la mitad de toda la plata producida en el mundo en esa época. Cinco mil socavones hicieron abrir los súbditos del Estado español en el cerro rico de Potosí para explotar sus minas de plata. Y seis mil quinientas fogatas encendidas en sus laderas producían constantemente emanaciones del mercurio que en ellas se usaba para extraer la plata del mineral arrancado de las minas.

Hizo falta una inmensa cantidad de trabajo para hacer todo eso. Y por ello fueron miles y miles y miles y miles de indios los arrancados de las comunidades agrícolas por las fuerzas armadas españolas y llevados con sus mujeres y niños para ser trabajadores forzosos en esas minas y en esas fogatas. Y morían como moscas.

Ahora bien, entre aquellos bestiales individuos que así exterminaban a los indios hubo algunas personas honradas. Y por eso hubo inútiles denuncias de aquella horrenda situación de Potosí al Consejo de Indias. Por ejemplo la del dominico fray Domingo de Santo Tomás en 1550, nada más abrirse las minas, en la que se decía que Potosí era una "boca del infierno" que anualmente tragaba indios por millares y millares y que los rapaces mineros trataban a esos indios "como a animales sin dueño". En trescientos años OCHO MILLONES de vidas de indios se quemaron en el cerro rico de Potosí, según las cuentas de Josiah Conder.

Escucha. Aunque ahora estemos hablando de la América Latina me parece necesario hablarte un minuto de la otra América. Sólo para que tengas en cuenta que el genocidio cometido por los Estados español y portugués ha tenido su réplica en el genocidio cometido por el inglés y continuado por sus colonos cuando se separaron de la Corona inglesa creando los Estados Unidos. En sus territorios los nativos eran fundamentalmente cazadores nómadas y por ello mucho menos numerosos que los agricultores sedentarios mexicanos o sudamericanos. Pero el récord genocida de los colonizadores primero ingleses y

luego norteamericanos sobre esa menor población no tiene nada que envidiar al español o portugués. Consistió en hacer bajar la población de sus indios de DIEZ MILLONES a sólo doscientos mil. Lógico si tienes en cuenta que un hombre tan venerado como el primer Presidente de los Estados Unidos, George Washington, afirmaba que los indios poseían "nada humano salvo la forma".

Pero volvamos al caso de Potosí. ¿Sabes cuál ha sido en 1991 el Producto Interior Bruto por habitante en Bolivia, la Bolivia en la que se halla ese Potosí del que se extrajeron aquellas riquezas al precio de aquella mortandad?. Ha sido de tan sólo 807 dólares por habitante. A 104,1 pesetas por dólar, que fué la cotización del dólar ese año, supusieron tan sólo ochenta y cuatro mil pesetas anuales por habitante. Siete mil pesetas al mes por habitante. Pero esa es la cantidad media. La que resulta de dividir el PIB por el número de habitantes. Y recuerda que antes vimos que el 65%, los dos tercios de los bolivianos, están por debajo del nivel que según el Banco Mundial marca ya la pobreza absoluta (420 dólares al año en 1990). Es decir que dos de cada tres bolivianos malvivieron con menos de tres mil setecientas pesetas al mes. Si tienes en cuenta la diferente capacidad adquisitiva de la peseta en España y en Bolivia (aproximadamente hacen falta tres pesetas para comprar en España lo que en Bolivia se puede comprar por una) puedes hacerte una idea bastante afinada de la situación boliviana: dos de cada tres de sus habitantes malvivieron en 1991 con menos de once mil pesetas al mes por persona. Después del saqueo de millones de kilos de su plata, arrancados a costa de la muerte de millones de sus habitantes y de sus vecinos, esa es la riqueza que el capitalismo le ha proporcionado a los bolivianos.

Escucha. Vamos a hacer ahora un paréntesis que me parece necesario. Acabo de hablarte del PIB, del Producto Interior Bruto. Antes hemos hablado del PNB, del Producto Nacional Bruto y de la suma del de todos los países al hablar del producto bruto mundial. Con frecuencia vamos a referirnos a esas cantidades, medidas a veces en dólares y a veces en pesetas. Así es que me parece que conviene que te aclares bien sobre qué es lo que significan.

El Producto Interior Bruto (el PIB) es la suma de los valores finales -medidos en dólares o pesetas o marcos o lo que sea- de todos los bienes y servicios producidos dentro de un país durante un período de tiempo determinado. Nosotros hemos hablado del PIB anual, pero lógicamente también se habla del PIB semestral, trimestral o mensual.

Se dice Interior porque incluye lo que producen los extranjeros que viven en el país pero no lo que los propios ciudadanos producen en el extranjero. Incluye el valor de los servicios no comercializables (defensa nacional, educación pública gratuita, etc). Incluye también el valor de lo que los campesinos producen para su autoconsumo y que no venden en el mercado pero no incluye el valor del trabajo clandestino, la llamada economía sumergida, ni el de las actividades ilegales como el tráfico de drogas ni el del trabajo doméstico de las amas de casa (un hombre que se casa con su sirvienta disminuye sólo por casarse el PIB aunque su mujer siga produciendo el mismo servicio que producía antes de casarse).

El Producto Nacional Bruto (el PNB) es el resultado de sumarle al Producto Interior Bruto los ingresos repatriados de los trabajadores nacionales que trabajan en el extranjero y los beneficios repatriados por los capitales nacionales invertidos en el extranjero y de restarle los ingresos que mandan a sus casas los trabajadores extranjeros que trabajan en el país y los beneficios que exportan a sus metrópolis los capitales extranjeros invertidos en el país.

Dividiendo el Producto Nacional Bruto de un año determinado por el número de habitantes se calcula el Producto Nacional Bruto por habitante. Y análogamente el Producto Interior Bruto por habitante. Ten siempre muy en cuenta que eso es una media, el resultado de una división que hace la suposición intrínsecamente falsa de que todos los habitantes se reparten el PNB o el PIB total a partes iguales. De forma que esa media sirve para hacer comparaciones entre países de muy distintos tamaños de población y de PNB o PIB pero como tal media puede desorientar muchísimo acerca de la realidad de la situación de un país. Tanto más cuanto más desigual sea la distribución de los ingresos entre los habitantes.